

**XCIV.**  
**EL ALCAIDE DE SÍ MISMO.**

**PERSONAS.**

FEDERICO, *Príncipe de Sicilia.*  
El REY DE NÁPOLES.  
BENITO, *villano.*  
ROBERTO, *criado de Federico.*

ENRIQUE } *criados de Elena.*  
LEONELO }  
Un Capitán.  
MARGARITA, *Infanta de Nápoles.*  
ELENA, *dama.*

SERAFINA, *criada.*  
ANTONIA, *villana.*  
Villanos y villanas.  
Músicos.

**JORNADA I.**

*Dicen dentro FEDERICO y ROBERTO, y salen luego como despeñados, y Federico armado, con botas y espuelas.*

**Rob.** Precipitado vuelo  
Nos despeña. Jesús!  
**Fed.** Válgame el cielo!  
**Rob.** ¿Estás, señor, herido? *[Salen.]*  
**Fed.** Muerto fuera mejor; mas tal ha sido  
Siempre el rigor del hado,  
Que vive á su pesar un desdichado.  
**Rob.** Guarde el cielo tu vida  
De cobardes contrarios defendida;  
Que al fin, viviendo un hombre,  
No hay horror, no hay espanto, que le asombre.  
**Fed.** Antes en penas tales  
El morir es el último en los males.  
¡Pluguiera á Dios, Roberto,  
Pluguiera á Dios, que allí me hubieran muerto,  
Entre asombros y espantos,  
Las fieras armas de enemigos tantos,  
Y no fuerte y altivo,  
Ó venturoso mas, hubiera vivo  
Dejado por mi espada  
Muerto á Don Pedro Esforcia en la estacada!  
¡No hubiera yo llegado,  
De duro acero, de diamante armado,  
(Como ves) á este monte,  
Término, al parecer, deste horizonte!  
Ó ya que aquí llegase,  
¡Pluguiera á Dios, que en él me despeñase,  
Cuando veloz tropieza  
El caballo en su propia ligereza!  
Pues fuera el daño menos,  
Que vernos hoy de confusiones llenos,  
Y de tantos contrarios perseguidos.  
Adviertan tus sentidos,  
Que pierdo á Margarita lo primero;  
Á Margarita bella,  
Que fue del cielo flor, del campo estrella;  
Luego que nos hallamos  
Ea un monte, y que en él los dos estamos,  
El caballo perdido,  
Tú cansado, yo armado y sin vestido.  
Y cuando á alguna aldea

Queramos ir, ninguno habrá, que vea  
Á pie y armado un hombre,  
Que no se ria dél, ó no se asombre;  
Y siendo conocido  
Por las señas tan grandes, mas seguido  
De quien me busca quedo,  
Donde la muerte asegurarme puedo,  
Cuando preso me tenga  
El Rey, pues juntamente en mí se venga  
De su sobrino muerto,  
Y de la grande enemistad, Roberto,  
Con mi padre, que ha sido  
La causa de entrar yo desconocido  
En su reino, en sus fiestas,  
No fiestas ya, tragedias sí funestas;  
Pues con penas tan graves  
Sucedió lo que callo yo, y tú sabes.  
**Rob.** Todo lo considero,  
Y peor fuera morir; que hallar espero  
Remedio á mal tan fuerte.  
**Fed.** Remedio? De qué modo?  
**Rob.** Desta suerte.  
Tú no eres conocido  
En Nápoles; que nunca en él ha habido  
Quien el rostro te vea;  
Pues este monte muda guarda sea  
De las armas grabadas;  
En él con verdes ramas sepultadas  
Queden; que yo no dudo  
El poderte escapar, yendo desnudo  
Á la primer aldea,  
Diciendo, que la gente, que saltea  
En este monte, ha sido  
Quien te llevó la hacienda y el vestido.  
Así al fin se consigue  
El no hallarte la gente que te sigue,  
Y el hallar tú consuelo,  
Moviendo á compasion la tierra y cielo.  
Yo (habiéndote dejado  
Donde quisieras tú) disimulado,  
Me volveré á la corte,  
Donde sabré lo que á tu amor le importe.  
Las joyas tendré en ella,  
Para irte socorriendo.  
**Fed.** Si mi estrella  
No me hubiera dejado  
Tal amigo, ¡qué triste y desdichado  
Hubiera yo nacido!

La oposicion de mi desdicha ha sido.  
Siguiendo tu consejo,  
Las duras armas en el monte dejo.  
Desnudo iré, moviendo  
Á compasion las piedras, porque entiendo  
Quejarme tristemente  
Con tal disfraz de lo que el alma siente,  
Como aquel que ha llegado  
Á tener un dolor disimulado,  
Que, cuando no le deja,  
Fingiendo otro dolor, de aquel se queja.  
**Rob.** Pues hácia aquesta parte,  
Que es mas secreta, puedes retirarte;  
Que ya del sol la lumbre  
Da el primero perfil á aquella cumbre.  
**Fed.** Tú, si á la corte fueres,  
Y en ella acaso á Margarita vieres,  
Dila, que soy amante  
Tan descortes, tan necio é inconstante,  
Tan loco y tan altivo,  
Que no la puedo ver, y quedo vivo. *[Vanse.]*

*Salen ELENA, ENRIQUE y LEONELO en traje de camino.*

**Elen.** En tanto que esos caballos,  
Veloces hijos del viento,  
Pagan en cristal y nieve  
Las esmeraldas del suelo,  
Podrás hasta Miraflor  
Adelantarte, Leonelo,  
Y decir, cuan desdichada  
Y desesperada vengo  
Á ser rústica aldeana  
Desus montes. — ¡Quiera el cielo, *[Vase Leonelo.]*  
Que, por ser rústicos tanto,  
Halle mas piedad en ellos!  
**Enr.** La soledad deste monte,  
La causa de tus extremos,  
Y el no haber visto las fiestas,  
(Que nuestra desdicha fueron)  
En la lealtad de un criado  
Dan, señora, atrevimiento  
Á pedir, que me repitas  
Tu dolor y sentimiento;  
Porque el mal comunicado,  
Dice un sabio, que fue menos.  
**Elen.** Publicóse por Italia,  
Con el comun sentimiento,  
Digno de tan tristes nuevas,  
(Presagios deste suceso)  
La muerte infeliz de Enrico,  
De Nápoles heredero;  
Por cuya razon su padre,  
Á su anciana edad atento,  
Dispuso dar á la Infanta  
Margarita digno dueño,  
Llamando para esta empresa  
Á los Príncipes del reino.  
Todos vinieron, y todos  
Muestra de su gusto dieron,  
Celebrando su hermosura,  
Y mas que todos Don Pedro  
Esforcia, mi hermano; pues  
Como su amante y su deudo,  
(Que suele hacer el amor  
Un segundo parentesco)  
Fijó en Europa carteles,  
Llamando á público duelo  
Para una justa real,  
Sustentando y defendiendo  
En ella, que Margarita  
Era el mas digno sugeto

De amor, y la mas perfecta  
Dama en belleza y en ingenio.  
(Perdonen tantas como hay  
En el mundo atrevimiento  
De hombre enamorado; pues  
Quien llega á estarlo, sospecho,  
Que ni mas que aquello estima,  
Ni piensa, que hay mas que aquello.)  
Á la fama de las justas,  
De toda Europa acudieron  
Los Príncipes mas gallardos,  
Mas bizarros caballeros;  
Y en tanto que se cumplia  
De los carteles el tiempo,  
Todo era máscaras, motes,  
Festines, saraos y juegos.  
Una noche (que era dia,  
Pues no se echaba el sol menos)  
Dando principio á un festin  
Estaban los instrumentos,  
Cuando por la sala entró  
Un bizarro caballero,  
Que arrebató á un mismo punto  
De todos los movimientos.  
Él dió principio al festin.  
Teniendo siempre cubierto  
El rostro con el embozo,  
Hizo el primero paseo.  
Sacó á Margarita, y ella  
Con un cortes cumplimiento  
Salió. Mi hermano (no sé,  
Si yo me hiciera lo mesmo)  
Salió entonces, procurando  
Quedar con ella en el puesto;  
Y el caballero embozado,  
Poniendo cuidado en serlo,  
Con la mano en la cuchilla,  
Dijo atrevido y resuelto:  
Ninguno mejor, que yo,  
Merece el lugar que tengo.  
Don Pedro iba á responder,  
Cuando entraron de por medio  
El Rey y Grandes; y salió  
De la sala el caballero  
Tan en sí, que no le vió  
Nadie el rostro, ni supieron  
Hasta hoy quien era; tal fue  
Su recato y su secreto.  
Llegó de la justa el dia,  
Y afrentando y desmintiendo  
Nuestra plaza la memoria  
De romanos Coliseos,  
Se vió cubierta de gentes  
Tan diversas, que se vieron  
En ella las confusiones,  
Que tuvo Babel un tiempo.  
De una tienda de brocado,  
Que estaba al lado derecho  
Armada, salió mi hermano,  
Tan airoso y bien dispuesto  
En un caballo, que un alma  
Informaba á entrambos cuerpos  
Con amorosas empresas  
Gallardos aventureros  
Entraron, que, por no ser  
Mas prolija, no las cuento,  
Y porque, llegando á entrar  
El caballero encubierto,  
Se olvidan y quedan todas  
Sepultadas en silencio.  
Corriéronse muchas lanzas,  
En cuyos varios sucesos,  
Como en la suerte y fortuna,  
Se ganan y pierden premios.

Llegó á correr el gallardo  
Embozado con Don Pedro  
Mi hermano, que hasta aquel punto  
Le había dicho bien el tiempo.  
Pusiéronse frente á frente  
Los caballos, tan atentos  
Á las voces de un clarín,  
Que, con estar algo lejos,  
Parece que á cada uno  
El animado instrumento  
Estaba hablando al oído;  
Tal era el instinto en ellos,  
Pues parece, que el enojo  
Heredaban de sus dueños.  
Partieron pues tan veloces,  
Que, ya trocados los puestos,  
Muchos no determinaron,  
Si pararon ó partieron,  
Habiendo en medio las lanzas,  
Hechas átomos del viento,  
Dividido en tantas partes,  
Que muchas dellas subieron  
Tan altas, que por entonces  
Ninguna cayó en el suelo,  
Ni despues, porque tardaron  
En caer, ó no cayeron.  
Toman la segunda lanza  
Para su segundo encuentro,  
Mucho espacio, si son veras,  
Mucha priesa, si son juegos.  
Vuelven á partir, y aquí  
Un caballo desmintiendo  
La valla de un lado rompe.  
¿No has visto en el mar soberbio,  
Cuando nevadas montañas,  
Rizando á su frente el ceño,  
Un navío en un escollo  
Da, y en pedazos resuelto,  
La que fue campaña antes,  
Le sirve de monumento?  
¿No has visto en un terremoto  
Temblar la tierra y el cielo,  
Caducar los edificios,  
Y en tanto horror, tanto estruendo  
Precipitarse dos montes,  
Desgajados de sí mismos,  
Y encontrándose al caer,  
Darse batalla violentos,  
Hasta rendirse á su furia,  
Que no pudieran á menos?  
Pues tales eran los dos,  
Porque en la carrera á un tiempo  
Imitando las acciones  
De agua, tierra, fuego y viento,  
Eran dos naves de bronce,  
Eran dos montes de hierro,  
Eran dos rayos de plata,  
Eran dos aves de acero,  
Dos águilas de metal,  
Y dos planetas de fuego.  
Falseando la sobrevista  
Hirió el acerado hierro  
Á mi hermano. Cayó en tierra,  
Bañando en humor sangriento  
La arena, que parecía,  
Que tan infeliz suceso  
Lloró con sangre la tierra,  
Cuando dividida veo  
La plaza en bandos, vengando  
Unos y otros defendiendo  
La muerte y el homicida,  
El cual animoso y diestro  
Salió de la plaza. Donde  
Se esconde ignoro. Sospecho,

Que Marte le arrebató  
Á colocarle en su asiento,  
Ó por guardarle de mí,  
Abrió sus bocas el centro.  
Yo á un tiempo pues combatida  
De dos contrarios afectos,  
Quise, viendo la impiedad,  
(Si la verdad te confieso)  
Dejar la corte, y confusa  
Vengo á Bellfor, donde vengo  
(Si hay desdichas, que se huyan)  
De mis desdichas huyendo,  
Donde mi esperanza muera,  
Donde viva mi tormento,  
Donde mi llanto me anegue,  
Donde me ahogue mi aliento.  
Pues entre amor y rigor,  
Entre esperanza y deseo,  
Llego, huyo, quiero, olvido,  
Amo, adoro, vivo y muero.

*Enr.* Notable suceso ha sido,  
Y mas pensar, que se esconde,  
Sin saber como ni donde,  
Y que no sea conocido.

*Sale LEONELO.*

*Leon.* Los villanos de Bellfor,  
Sabiendo que vuestra Alteza  
Viene con tanta tristeza,  
Para mostrar el amor  
Y voluntad, que la tienen,  
Todos á darla su vida,  
El pésame y bien venida,  
Y á besar sus plantas vienen.

*Salen BENITO y ANTONA de villanos, y  
labradores.*

*Ant.* Benito, advierte, que ahora  
Tú, por ser el mas erguido,  
Mas calletrudo y sabido,  
Tienes de dar á señora  
El pésame.

*Ben.* ¿Yo, por qué  
He de dar á la Condesa  
Pésame, si no me pesa?  
El pésame la daré.

*Lab. 1.* Di, que es Vénus y Diana,  
Y que en su gran presuncion  
Murió, como otro Faeton,  
Su hermano.

*Ben.* De buena gana.

*Lab. 2.* Di, que fue quien le mató  
Un Neron soberbio y malo,  
Un cruel Sardanapalo.

*Ben.* Todo eso la diré yo.

*Ant.* Que ella nos viva mas años,  
Que vivió Matusalen.

*Ben.* Todo aquesto está muy bien.

*Ant.* Para consolar sus daños,  
Que el concejo no la envía  
Colacion, fiesta y grandeza,  
Porque quien tiene tristeza,  
Se cansa de la alegría.

*Ben.* Muesa Conda soberana,  
Tan erguida, llumpia y bella,  
Que son fregonas con ella  
Doña Vénus y Doña Ana,  
Si en tiempo de fiestas bellas  
Á Bellfor habeis venido,  
Bien hecho ha sido, si ha sido  
Por no buscar donde vellas.  
Á todos nos ha pesado,  
Y aquesto no os está bien;  
Que un pésame ó parabien

Siempre es estilo cansado.  
Téngale Dios en buen poso,  
Que él murió en su presuncion,  
Como el otro fanfarron,  
De arrogante y animoso.  
Y pues á aqueste le igualo,  
El que le dió muerte fiera  
Era un Enero, y aun era  
Una sardina de palo.  
Pero vivais vos, amen,  
Para gozar destos daños,  
Con gusto y salud mas años,  
Que vivió Mateo de Allen.  
Que el concejo no la envía  
Colacion, fiesta y grandeza,  
Porque quien tiene tristeza,  
No diz que tiene alegría.

*Sale FEDERICO desnudo y herido.*

*Fed.* Generosos labradores,  
Y vos, hermosa señora,  
Que entre bárbaros sayales  
Sois entre espinas la rosa,  
Muévaos á piedad el ver  
Un desdichado, que arroja,  
Envuelta en sangre y suspiros,  
Pedazos del alma propia.  
Un mercader rico era,  
Y tanto, que en una joya  
Cifré el tesoro del mundo.  
Vine á las fiestas famosas  
De Nápoles, procurando,  
En concurso de personas  
Tan ilustres, emplear  
Mi caudal y hacienda toda.  
Hicelo así. ¡Á Dios pluguiera,  
Fuera mi dicha tan corta,  
Que no hiciera empleo tan grande!  
Porque perdiéndole ahora  
Es mayor el sentimiento,  
Que la fortuna envidiosa  
No lo fuera, si llevara  
Tras las dichas la memoria.  
Mas es fortuna loca,  
Diosa sin fe y amiga de lisonjas.  
Pensé volver á mi patria  
Rico de hacienda y de honra,  
(Baste que dijese rico,  
Porque en los tiempos de adora  
La riqueza es el honor,  
Sin atencion de personas,  
Porque ya el pobre se vende,  
Como ya el rico se compra);  
Pero fueron mis designios  
La hermosura de la rosa,  
Que el purpureo rosicler  
Juzga perpetua corona  
Del campo, sin atender  
Á que en un punto se enojan  
Tiempo y fortuna soberbios,  
Brama el Austro, el Cierzo sopla,  
Siendo cadáver del campo  
Entre sus perdidas pompas.  
Tal yo, rico de esperanzas,  
Que son las tempranas hojas,  
En mi patria me juzgué,  
Sin advertir á que corta  
El cielo intentos del hombre.  
¿Qué importa, (ay de mí!) qué importa,  
Que él proponga y determine,  
Si hay estrellas que dispongan  
Y ejecuten, porque ellas,  
Cuanto el hombre escribe, borran?  
Que es nuestra vida sombra

De aquella luz, que influye poderosa.  
Yendo pues por ese monte,  
Salió una pequeña tropa  
De bandoleros, que en él  
La hacienda y la vida roban.  
Quise ponerme en defensa;  
¿Pero cuál hombre se arroja,  
Anteponiendo los bienes  
Á la vida, si ella sola  
Merece ser preferida  
Sobre las humanas cosas?  
¡Mal haya quien ambicioso  
Muere, mal haya quien compra  
La magestad con la vida!  
Pusiéronme dos pistolas  
Á los pechos, y rendido,  
No fue temor, fue piadosa  
Atencion al ser Cristiano,  
Entregué mi hacienda toda.  
Y pensando, que guardaba  
Mi vestido algunas joyas,  
Que usar mercaderes suelen  
De invenciones cautelosas,  
El vestido me quitaron,  
Dejándome como ahora  
Estoy. Y viéndome así,  
Ha tres dias, que esas rocas  
Habitó, que me sustento  
De yerba rústica y tosca.  
Pero la necesidad  
Hace que rompa y que corra  
Los velos á la vergüenza.  
Y pues mis plantas dichosas  
Á esta parte me guiaron,  
En mi consuelo conozcan,  
Que sigue el gusto á la pena,  
Á la desdicha la gloria,  
Á la fatiga el descanso,  
La luz á las negras sombras,  
Á mi llanto la piedad  
De tus manos generosas;  
Que mortales congojas  
Viven á la mudanza atentas todas.

*Elen.* Bien pensé, que no tenia  
Mi pecho infeliz lugar  
Donde cupiese el pesar  
De tu desdicha y la mia;  
Pero aquí me ha consolado  
Tu pena y tu desconsuelo;  
Que á un desdichado es consuelo  
Hallar otro desdichado.  
Aléntate, toma brio,  
Ten ánimo y esperanza;  
Que todo está á la mudanza  
Sujeto. Este estado es mio,  
En él te puedes quedar  
Reparando tu fortuna,  
Donde tu suerte importuna  
Puedes felice burlar.  
Tambien al monte he venido  
Á llorar desdichas yo;  
Consuelo tu pena halló,  
Pues un hermano he perdido,  
Cuya nobleza y valor  
Publica á voces la fama,  
Que el infelice le llama,  
Muerto á manos de un traidor.  
Y por no alabarle yo,  
Sabe, que es quien lloro aquí  
Don Pedro Esforcia.

*Fed.* Ay de mí! [*aparte.*]

*Elen.* Y el traidor, que le mató,  
No se ha sabido quien era.  
Demonio debió de ser,

Pues se pudo defender  
Y esconderse de manera,  
Que no se sabe por donde,  
Ni de qué suerte escapó.  
*Fed.* ¡A buen puerto vine yo! [*aparte.*]  
*Elen.* Sin duda el centro le esconde.  
*Fed.* Al revés ha sucedido  
Hoy ese efecto en los dos;  
Pues mirar á un triste vos,  
De consuelo os ha servido,  
Y á mí de pena; que aquí  
Un dolor al otro excede,  
Que pena vuestra no puede  
Ser de gusto para mí;  
Pues tanto pienso, por Dios,  
Sentir la que es vuestra, tanto,  
Que parezca, que en mi llanto  
Son una misma las dos.  
La merced, que me ofrecéis  
De vivir con vos, aceto,  
(Aquí viviré secreto) [*aparte.*]  
Sirviéndoos; que bien sabeis,  
Que un hombre, que rico ha sido,  
Dobla en su tierra el dolor;  
Pues vive pobre mejor  
Adonde no es conocido.  
*Ben.* Señor desnudo, ¿hasta cuándo  
Vuesa merced piensa habrar?  
¿No pudo considerar,  
Que tambien yo estaba habrando?  
Y no es buena cortesía  
Dejar, con cordura poca,  
Atravesada en la boca  
La media embajada mia.  
*Elen.* ¡Qué prudente y advertido [*aparte.*]  
Su sentimiento mostró!  
¡Qué bien que disimuló!  
El llanto mal resistido!  
Este hombre me ha obligado  
Con su estilo.  
*Ben.* Guárdeos Dios.  
*Ant.* Benito, no habra con vos.  
*Ben.* Otras veces habrá habrado.  
*Elen.* Cómo os llamais?  
*Fed.* Español.  
*Ben.* Benito.  
*Elen.* Y soislo?  
*Ben.* Yo?  
*Fed.* Sí;  
En Barcelona nació.  
*Elen.* Todos sois hijos del sol. —  
Qué buen talle! [*aparte.*]  
*Ben.* A su servicio  
Está el talle y la persona,  
Que su mercé es quien le abona.  
*Ant.* No dice á vos. Pierdo el juicio!  
*Elen.* ¿En fin quereis el partido?  
*Fed.* Sí, pues á un puerto he llegado,  
Que no fuera desdichado,  
Cuando no lo hubiera sido.  
*Elen.* Su modo dice, que es [*aparte.*]  
Hombre bien nacido.  
*Ben.* Sí;  
Aseguro que nació,  
Si bien me acuerdo, de pies.  
*Elen.* Palabra os doy, que, si tengo  
En la venganza, que sigo,  
Buen fin, y deste enemigo  
No conocido me vengo,  
Porque fiera y vengativa  
Siempre ha sido la muger,  
Que tengo, Español, de hacer,  
Que os olvideis, así viva,  
De la pérdida de hoy.

*Fed.* No pierda yo vuestra gracia,  
Que de toda mi desgracia,  
Señora, olvidado estoy.  
[*Vase Elena.*]  
¿Qué confusiones me ofrece, [*aparte.*]  
Fortuna, tu mano ingrata?  
¿Vida me da quien me mata?  
¿Me acoge quien me aborrece?  
¿Quien me busca, me defiende?  
¿Quien me da favor, me sigue?  
¿Quien me ampara, me persigue?  
¿Y me guarda quien me ofende?  
Pues quedarme solicito  
Adonde mi muerte veo;  
Que está mas seguro el reo  
Donde comete el delito. [*Vase.*]

*Salen MARGARITA y SERAFINA, y el  
REY viejo.*

*Mar.* Déjame morir.  
*Rey.* Advierte,.....  
*Mar.* ¿Qué puedo advertir, señor,  
Si es de cualquiera dolor  
Última línea la muerte?  
*Rey.* Tan grave pena, tan fuerte  
Pasion, y mal resistida,  
Hoy vendrá á dejar vencida  
Tu vida.  
*Mar.* Al cielo pluguiese  
Tan dulce mi pena fuese,  
Que acabase con mi vida.  
*Rey.* Todos la muerte lloramos  
De Esforcia, todos sentimos,  
Todos al cielo pedimos  
La venganza, que esperamos;  
Pero no todos estamos  
Rendidos á un sentimiento,  
Margarita, tan violento,  
Que exceda al sentir sus modos.  
*Mar.* Siento sola mas que todos,  
Porque mas que todos siento.  
*Rey.* Ya tu venganza publico;  
Muerte le daré al traidor,  
Si le alcanzo.  
*Mar.* Qué rigor! [*aparte.*]  
Ay mi bien! Ay Federico!  
*Rey.* Qué respondes?  
*Mar.* Significo  
Conmigo así los rezelos  
De tus penas, tus desvelos.  
Busca al traidor, harás bien;  
Muerte tus manos le den. —  
¿No lo permitan los cielos! — [*aparte.*]  
Mas quien pretende olvidar  
Una pena ó vanagloria,  
Le sirve de mas memoria  
El insistir en pensar,  
Que olvida. El que ha de dejar  
De quejarse, y se aconseja  
Con su razon, cuando deja  
La pena llanto infelice,  
Con las razones, que dice  
Que no se queja, se queja.  
Allí su consuelo alcanza  
Pena mas firme y notoria,  
Pues la queja y la memoria  
Son pensar en la venganza.  
No habrá en mis males mudanza,  
Pues lo que remedio ha sido  
Trae el veneno escondido,  
Pues con la venganza intento

No sentir, y siempre siento,  
Olvidar, y nunca olvido.  
*Sale el Capitan con Roberto.*  
*Cap.* Señor, como has publicado  
Por traidor al que encubriere  
El homicida, ó supiere  
Dél, nos ha manifestado  
Un hombre aqueste criado,  
Que por suyo conoció.  
*Rey.* Dél sabré mi intento yo.  
*Rob.* Yo con mi lealtad concluyo,  
Que soy criado; mas cuyo,  
Eso no lo diré yo.  
*Rey.* Quién eres?  
*Rob.* Un forastero,  
Que á Nápoles ha llegado,  
De las grandezas llamado  
De las fiestas.  
*Rey.* De ti espero  
Saber quien es aquel fiero  
Autor de mis penas.  
*Rob.* Yo  
No le conozco.  
*Rey.* ¿Pues no  
Eras su criado?  
*Rob.* Sí;  
Mas no supe á quien serví.  
*Cap.* Bien su turbacion mostró,  
Que esta es malicia, señor;  
Porque en un pobre criado,  
En quien ahora han hallado  
Joyas de tanto valor,  
Es el presumir error,  
Que no hubiese conocido  
Á quien hubiese servido.  
*Rob.* Por cierto el señor Don Tal  
Es bueno para fiscal.  
*Rey.* Pues la piedad no ha podido  
Moverte, pueda el tormento.  
Entre las joyas está  
Un papel, y dél quizá  
Conoceré el fin que intento.  
*Mar.* ¡Hay mas triste pensamiento! [*aparte.*]  
Papel será suyo; mucho  
Es mi temor; triste lucho  
Con mi llanto y mi deseo.  
*Rey.* Oye, que.....  
*Mar.* Mi agravio veo! [*aparte.*]  
*Rey.* Carta es.  
*Mar.* Mi muerte escucho! [*aparte.*]  
*Rey.* [lee] „Porque V. Magestad no esté con el cui-  
„dado, que le puede dar mi ausencia, es-  
„cribo con Roberto, avisando de mi salud,  
„y la causa que me ha traído á Nápoles,  
„que es á ver las fiestas, que sustenta  
„D. Pedro Esforcia, cuyo valor me ha  
„obligado á asistirle en ellas. Acabadas,  
„volveré á los pies de V. Magestad, cuya  
„vida el cielo aumente.”  
El Príncipe Federico.  
[repr.] ¿Es posible que esto veo,  
Y mi pena no publico?  
El Príncipe Federico  
Fue el homicida. Qué veo?  
¿No le bastaba, que fuese  
Federico mi enemigo,  
Sino que por mas castigo,  
Guerra en mis tierras hiciese?  
*Mar.* ¡O Federico cruel! —  
(Corazon, disimulemos, [*aparte.*]  
Y estas lágrimas y extremos  
Hablen á un tiempo con él)  
¡Bárbaro, arrogante, vano,

Soberbio y desvanecido,  
Activo, loco, atrevido,  
Cuyo poder, cuya mano  
Muerte me dió, (y es verdad, [*aparte.*]  
Muerte alevosa me dió,  
Pues la vida me quitó,  
Robándome la mitad  
Del alma) plegue á los cielos,  
Que tu fin sangriento sea  
Como mi pecho desea!  
*Rey.* Tus lágrimas y desvelos  
Á todos nos han rendido. —  
Capitan, buscadle luego,  
Destruyendo á sangre y fuego  
El lugar mas escondido.  
[*Vase el Rey y el Capitan.*]  
*Mar.* ¡Ay Roberto, tu lealtad  
Muerte á todos nos ha dado!  
Dime, ¿por qué te has quedado  
Por mi daño en la ciudad?  
¿Por qué esta carta guardaste,  
Donde su nombre firmó  
El Príncipe? ¿Por qué no  
La rompiste ó la quemaste?  
*Rob.* ¿Y pude yo prevenir  
Lo que nos ha sucedido?  
Aquí me quedé escondido,  
Y un huésped pudo decir,  
(¡Mal haya quien inventó  
Los huéspedes!) que yo fui  
El que al Príncipe serví,  
Porque en su casa viví.  
Esta carta le escribia  
Al Rey su padre, y despues  
No la envió; que esta es  
Su desdicha, tuya y mia.  
*Mar.* Y la que yo he de llorar.  
*Sale el Capitan.*  
*Cap.* El Rey manda, que esteis preso,  
Porque de aqueste suceso  
No podais aviso dar.  
*Mar.* Y es bien que esté preso el fiero,  
Que á un enemigo sirvió. —  
Libertad te daré yo. [*aparte á Roberto.*]  
*Rob.* Esta de tu mano espero. [*Vase.*]  
*Ser.* Tus razones he escuchado,  
Tus lágrimas he advertido;  
Y de no haberte entendido,  
Triste y confusa he quedado.  
Algun secreto hay aquí.  
*Mar.* Y quiero á tu pecho fiel  
Hacer secretario dél.  
*Ser.* Atenta te escucho.  
*Mar.* Allí  
Para tragedias de amores  
Nos da lugar el jardin,  
Entre el azahar y el jazmin,  
Entre las rosas y flores.  
Y si contarte pretendo  
Una enigma semejante,  
No entenderme, no te espante;  
Que yo tampoco me entiendo. [*Vase.*]

*Salen ANTONA y BENITO cantando.*

*Ant.* [cant.] Subiera Morales  
En el su caballo,  
La espuela de melcocha,  
Y el freno de esparto.  
Luneta,  
Átala allá de la sonsoneta.  
*Ben.* [cant.] En la calle nueva

Está enamorado;  
Por mirar arriba,  
Cayera en un charco.  
Luneta,  
Átala allá de la sonsoneta.  
*Ant.* [cant.] Sogas y maromas  
Tiran á sacarlo,  
Sácanle una asadura,  
Que habia merendado.  
Luneta,  
Átala allá de la sonsoneta.  
*Ben.* Deja un poco esa luneta;  
Que lo has cantado tan bien,  
Que no chilla una sarten,  
Un organo, una carreta,  
Con mas fuerte y recio chorro,  
Que tú.  
*Ant.* El alabarme es yerro;  
Porque no entonó un becerro,  
Un podenco, ni un cachorro,  
Mas que tú, ni aun un marrano,  
Cuando le matan, gruñó  
Con mas gracia, y no habro yo  
En la carreta y organo.  
Mas ya que esto es acabado,  
Y que es forzoso el habrar  
De otra cosa, hasta llegar  
Á la quinta, me ha pasado  
Por el calletre, que habremos  
En cuando será aquel día,  
Benito del alma mia,  
Que los dos matrimuñemos.  
En pensallo me hace astillas  
El pracer dentro del pecho,  
Y me viene tan estrecho,  
Que el hato me hace cosquillas.  
*Ben.* Para olvidar sus regalos  
Considera, que pasó  
Ese día, y que llegó  
El que yo te mato á palos,  
Muy mohino y enfadado;  
Que en fin forzoso ha de ser,  
Que me canse una muger,  
Que ha de estar siempre á mi lado.  
Porque ¿á cuál hombre no pesa  
Ver (si en su muger repara)  
Siempre en la cama una cara,  
Siempre una cara en la mesa?  
Si tiende una mano, toca  
Siempre una cara; si huele,  
Es á la cara que suele;  
Si vé, es con ventana poca  
Una cara. Y si esta pena  
Cualquiera cara nos da,  
Dime, Antona, ¿qué será,  
Si la tal cara no es buena?  
Pero casados los dos,  
No nos vendrá á ser asi.  
*Ant.* ¿Vos darme palos á mí?  
¡Malos años para vos;  
No en mis días, á la he!  
*Ben.* Ya desenojarte quiero,  
Si no es el dia primero,  
En mi vida te daré.  
*Ant.* Por qué el primero?  
*Ben.* Azotó  
La justicia cierto dia  
Un hombre; y él que temia  
La penca al verdugo dió  
Tal cantidad de dinero,  
Porque ablandase la mano  
La solfa de canto llano.  
Tomólos pues, y el primero  
Azote fue tan cruel,

Que la sangre reventó.  
Y cuando el otro volvió  
La cara de probar hiel,  
Le dijo: con tales modos  
Vuestra deuda satisfago.  
Ved el amistad que os hago;  
Que asi habian de ser todos.  
Ansi tú conocerás,  
Pagándote el primer dia,  
La amistad y cortesía,  
Que te hago en los demas.  
¿Mas cómo ha de darte enojos  
Quien tan de veras te amó?  
Que antes me quebrara yo  
Las mochachas de mis ojos;  
Porque ellas pueden quebrarse,  
Y mi amor, Antona, no.  
No podrás mudarte?  
*Ant.* No.  
*Ben.* Ni olvidarme?  
*Ant.* Ni olvidarte  
*Ben.* Puede mi amor. ¿Y podrá.....  
*Ant.* ¿Y podrá.....  
*Ben.* Llegarme á aborrecer?  
*Ant.* Sí; que, en siendo mi moger,  
Antona, fuerza será.  
*Ant.* Por qué?  
*Ben.* Porque serás mia.  
*Ant.* Si por la cara ha de ser,  
Moger soy, y sabré hacer  
Una cara cada dia. [Vase.  
*Ben.* Si sabrás; que alguna ví,  
Que lirio se levantó,  
Blanca azucena vivió,  
Y se recogió alelí.  
Mas qué alumbra allí? No sé.  
Llegar mas cerca deseo.  
Oro ó prata es lo que veo.  
Notabre ventura hue  
Haber por aqui llegado.  
Un tesoro he descubierto,  
Que alguno en este desierto  
Debió de dejar guardado.  
Tirar quiero..... Mas qué miro?  
Un vestido de oro es,  
Que llaman armas ó arnes.  
[Saca las armas.  
Poco de velas me admiro;  
Que ya otras veces las ví  
En mi aldea; que no so  
Tan bobo, que bien sé yo  
Que esto ha de ponerse asi.  
[Póneselo al reves.  
La prata y oro sospecho  
Que de la tierra ha nacido.  
Pero que nazca un vestido  
De la tierra, hecho y derecho,  
Es cosa notabre y rara.  
Si así cualquiera naciera,  
Porque en el mundo no hubiera  
Sastre ninguno, me holgara.  
¿Qué será verme vestido  
Con él, y entrar en la aldea!  
Ninguno habrá que me vea,  
Que no se quede atordido.  
Pues Antona, qué dirá?  
Que so con figura extraña  
San Jorge mata la araña.  
¿O lo que verme será  
Vestido, como yo quiero,  
Desde este (que el nombre ignoro)  
Este papahigo de oro [á la celada.  
Á las polainas de cuero!

No faltará quien me ayude  
Á ponerlo, si me vo  
Hácia los pastores yo;  
Que en ellos no habrá quien dude  
El componer hatos tales;  
Y andaré como Longinos,  
De dia por los caminos,  
De noche por los jarales. [Vase con las armas. *Ben.*  
  
*Salen el Capitan y Soldados.*  
*Cap.* En este monte, que ha sido,  
Con intrincada maleza,  
Laberinto natural,  
Que tantas calles enreda,  
Es sin duda donde aquel  
Prodigio humano se encierra,  
Que por esta parte vino,  
Segun nos dicen las señas.  
¿O si ya pluguiese al cielo,  
Que á nosotros nos debiera  
El Rey ver en su poder  
Al que convirtió en tragedia  
El gusto, en luto las galas,  
Y en llanto y dolor las fiestas!  
*Sold. 1.* Si por esta parte entró,  
Será imposible que pueda  
Esconderse, porque el monte  
De todas partes le cercan  
Gentes de armas.  
*Cap.* Y las suyas  
Son tan conocidas, que ellas  
Dirán del dueño.  
*Sold. 2.* Señor,  
Al pie destas altas sierras  
Muerto está un caballo.  
*Cap.* Y es  
El mismo, que en la carrera  
Rayo fue; que no es posible  
Engañarnos tantas señas.  
Y si el caballo rendido  
Está á su misma violencia,  
Poco lejos está el dueño.  
*Sold. 1.* ¿Y no puede ser que sea,  
Haber mudado caballos  
En el monte?  
*Cap.* Mal pudiera  
Tener tanta prevencion  
Quien dudaba de la empresa.  
En fin él está en el monte,  
La dicha sin duda es nuestra.  
Todo se visite, y todos  
Con oido y vista atenta  
Le examinen rama á rama;  
No quede la mas secreta  
Parte, que el sol ignoró,  
Guardada á su diligencia.  
No habrá servicio, que estime  
Tanto el Rey, como que vea  
En su poder este monstruo,  
Que tanto dolor le cuesta.  
*Sold. 1.* Era el infeliz Don Pedro  
Su sobrino.  
*Cap.* Y tambien era  
El mas galan, mas cortes,  
De mas ingenio y nobleza,  
De mas valor, y en efecto  
El Príncipe de mas prendas;  
De modo que hizo comun  
El sentimiento. Y si llega  
Á prenderle, (sea quien fuere)  
Le cortará la cabeza,  
Por lo que la noche hizo

Del sarao en su presencia,  
Y por haber dilatado  
Hasta las justas aquella  
Enemistad, donde hizo  
Duelo y campo la palestra.  
*Sale BENITO ridiculamente armado.*  
*Ben.* ¿Qué brava feitura vengo!  
¿Quién habrá, que así me vea,  
Que no se muera de risa?  
Unos hombres, que esta sierra  
Pasaron, por divertirse,  
Me han armado, y de manera,  
Que no puedo menearme.  
¿Qué será verme en la aldea  
Desta suerte? ¿qué hará Antona,  
Cuando por otro me tenga?  
*Sold. 2.* Si no me engaña la vista,  
Por entre esas pardas peñas  
Sale un caballero armado.  
*Cap.* Y son del mismo las señas.  
Mal pudiera desmentirle  
El arnes.  
*Sold. 1.* ¿De qué manera  
Le pudiéramos prender?  
Que, si se pone en defensa,  
No será el mundo bastante.  
*Cap.* El que esté rendido es fuerza  
Al peso del duro acero,  
Á la fatiga y violencia  
Del cansancio y del camino,  
Pues muerto el caballo deja.  
Llegad los dos por detras;  
Que yo la pistola puesta  
Á los pechos le tendré,  
Para que no se defienda.  
*Sold. 1.* Llego paso.  
*Sold. 2.* Con temor  
Voy; porque, como nos sienta,  
Dos mil son pocos; tal es  
Su valor, ánimo y fuerzas.  
*Sold. 2.* Con silencio!  
*Ben.* Estaba yo  
Haciéndome ahora cuenta  
De cuanto durará un sayo  
Destos.....  
*Sold. 1.* Ya le tengo; llega!  
[Asenle por detras.  
*Cap.* Date á prision, ó la vida,  
En tu misma sangre envuelta,  
Saldrá al rayo de mi mano.  
*Ben.* ¡Ay, señores, que me llevan!  
¿Pues qué culpa tuve yo  
En ponerme.....?  
*Cap.* No pretendas  
Defenderte; que has de ir,  
Muerto ó vivo, á la presencia  
Del Rey.  
*Sold. 2.* Tenle!  
*Sold. 1.* Un monte nuevo.  
*Ben.* ¡Ay, señores, que me llevan!

## JORNADA II.

*Salen MARGARITA y SERAFINA.*  
*Mar.* Aqui, Serafina hermosa,  
Que solo escucharme pueden  
Estas plantas y estas flores,  
De mi amor testigos fieles,  
Pues otras veces han visto,